

<b>Medio</b>	La Tercera
<b>Fecha</b>	29-05-2010
<b>Mención</b>	Jorge Larraín, vicerrector académico de la UAH, explica los costos y beneficios de vivir en una sociedad de riesgo.

# ¿Qué tan arriesgados somos los chilenos?

Ni mucho ni poco. Pero vamos subiendo en el ranking latinoamericano. Según un estudio mundial de TGI, Chile hoy vive una transición desde un país aferrado a las certezas, hacia una sociedad que se atreve y disfruta de los desafíos. Eso, con sus costos y beneficios.

**La lista de países latinoamericanos que toman más riesgos está encabezada por: Ecuador (62,52%), Venezuela (58,12%), México (56) Perú (53,5%). Al final, se ubican: Colombia (46%), Argentina (34,40%) y Brasil (22%).**

---

**Noelia Zunino**

---

Necesitamos que pasen al menos dos generaciones para estar en los primeros lugares de la lista, pero a manera de consuelo, esas dos mismas generaciones -o quizás más- son las que debieran necesitar los países que están más abajo de Chile para alcanzar el lugar que ocupamos hoy en la medición mundial sobre sociedades a las que les gusta tomar riesgos. Es decir, no se ve tan mal, ¿no es cierto?

Claro, las medianías siempre resultan algo odiosas. Y quedar, en el contexto latinoamericano, entre Ecuador y Venezuela, por un lado, y Argentina y Brasil, por el otro, es estar en la mitad. Pero de acuerdo con el Estudio Multimedial TGI -realizado en Chile por Kantar Media Research-, hoy disfrutamos más de tomar riesgos que hace cuatro años: subimos más de 10 puntos porcentuales desde 2006 a 2009, es decir, en ese período pasamos de 35,6% a 48,1%.

¿Bueno? ¿Malo? Para los especialistas, el foco no está ahí. Para ellos, el que Chile tenga su población dividida frente a este tema habla de una transición que se está dando en la sociedad de forma paulatina.

**Cuestión de personalidad**

Extraversión, impulsividad, competitividad... da la impresión de que lo que viene a continuación es el nombre

de tal o cual, es decir, de una persona que asume riesgos. Pero desde que la psicología social aplicó estas mismas características para describir a las sociedades, se comenzó a evaluar, por ejemplo, la afición al riesgo de un pueblo desde esa misma perspectiva: a partir de qué tan extravertido, qué tan neurótico, qué tan impulsivo es.

“A los venezolanos -en un puesto de liderazgo en la lista- les ha costado salir adelante. Por eso se han atrevido más a arriesgarse; tienen la sensación de que tienen menos que perder. Además, disfrutaban el momento sin buscar certezas”, dice el psicólogo Raúl Carvajal, de la Clínica Santa María, para graficar las diferencias entre la “personalidad” de la sociedad caribeña respecto de la chilena

Y la encuesta de Kantar Media lo respalda. Casi seis de cada 10 venezolanos o ecuatorianos afirman que disfrutaban la vida, sin preocuparse del futuro. En Chile, de cada 10, sólo cuatro. Para el especialista, quienes buscan el goce inmediato suelen ser más impulsivos. En la encuesta, el 57% de los venezolanos afirmaba que frecuentemente hacían cosas sin pensar y sólo el 43% de los chilenos hacía lo mismo.

Venezuela, además, supera a Chile en otro ranking que, indirectamente, se vincula con la postura frente a los desafíos: en la última encuesta mundial de felicidad, elaborada por la U. de



Rotterdam en 148 países, nuestro país se ubica por debajo del país caribeño. “Cuando uno está feliz, es más expresivo y eso lleva a las personas a arriesgarse más, porque tienen menos temor. En Chile aún hay una cultura en donde prima lo aprehensivo, una sensación de futuro más moderada”, dice Adriana Palacios, sicóloga social y académica de la U. del Desarrollo.

Y hay más. Otra de las características que, al parecer, nos falta, es la que tienen los países desarrollados que se arriesgan y que tienen que ver con cómo han ido elaborando la percepción sobre las consecuencias de la toma de decisiones. “Una sociedad que asume positivamente el riesgo, incorpora una cultura de resiliencia. Aprender de los errores. Ver el fracaso como una forma de aprendizaje y levantarse en una situación compleja”, dice Gonzalo Tapia, sociólogo y profesor de la U. Diego Portales.

“Cambia el sentido negativo del riesgo. Asumir que hay menos certeza es propio de la modernidad y, en ese sentido, propio de un país que se ha desarrollado. El riesgo se enfrenta así cuando se llega al desarrollo y lo que se intenta es que ese riesgo no golpee tan fuerte para que la gente pueda innovar y emprender sin miedos”, agrega.

### **Cambio de mentalidad**

Un factor con que actualmente se

mide la capacidad de riesgo de las naciones está vinculado al porcentaje de emprendedores. Y es justamente en ese aspecto donde más se está notando en Chile la paulatina transición hacia arriba en la lista.

En el último reporte nacional de emprendimiento de GEM Chile (Global Entrepreneurship Monitor), se afirma que los países de más altos ingresos tienen una mayor proporción de personas motivadas a emprender porque lo ven como una oportunidad. Chile frente a este tema va por buen camino. En las mediciones internacionales ocupa el puesto 26, de un total de 64 países.

En la investigación, se da cuenta, además, que una de las características que tienen quienes se arriesgan a emprender por primera vez es juventud: si bien la edad promedio de emprendimiento es de 40 años, el 35,8% de los emprendedores tiene de 18 a 34 años. Una generación que, según los especialistas, es la primera en cambiar el concepto de riesgo en Chile para acercarse más al pensamiento de países desarrollados.

En ese sentido, son los que están cambiando también una particularidad nacional que tiene que ver con que “somos más neuróticos y una de las características de la neurosis es la falta de disfrute. Por eso evitamos la incertidumbre y funcionamos más con las cosas probadas. Tomamos más riesgos

parciales", dice el sicólogo Carvajal. Según el informe de Londres que estudiaba los rasgos de personalidad y riesgo, los neuróticos se angustian, deprimen y son vulnerables al estrés. Minimizan el riesgo porque tratan de tener todo bajo control.

Pero en las nuevas generaciones, la neurosis parece más controlada. De hecho, de acuerdo con los resultados de Kantar Media, el 56% de los jóvenes chilenos entre 12 y 34 años disfrutaba tomar desafíos, en comparación con el 48% a nivel general.

Si los jóvenes chilenos se arriesgan más, no es sólo por ser lo que son: jóvenes. Sino que también hay un cambio de pensamiento y estilo de vida que les permite arriesgarse. "Hoy hay muchos más profesionales que son independientes de lo que fueron sus padres", dice Tapia.

Las nuevas generaciones están abiertas a lo nuevo y ese rasgo de personalidad los define, según el estudio de Londres, como imaginativos, creativos y decididos a la hora de cambiarse de trabajo, aun cuando no tengan dónde irse. Ven que la oportunidad que se les está dando al arriesgarse es positiva. Y el hecho de casarse más tarde y tener responsabilidades a una edad más tardía que la que tuvieron sus padres, les permite enfrentar desafíos que, en caso de fracasar, no representen un golpe tan duro. "En general, los jóvenes de hoy parten en un piso mejor que sus padres. Son la primera generación que puede disponer de su tiempo luego que se titulan. Los padres asumieron las obligaciones de adulto a temprana edad, pero ahora éstas se trasladan pasados los 30 ó 40 años y pueden probar lo que realmen-

te quieren hacer", dice el sociólogo.

### **Dos generaciones**

Ahora, si bien los cambios comenzaron a darse con ellos, esta nueva mirada ha estado permeando paulatina y silenciosamente al resto de la sociedad. Y se nota en el emprendimiento, pero también en aspectos como el auge de los deportes extremos. "Cuando empezamos a tener bungee, hace dos años, en temporada alta teníamos 10 saltos los fines de semana, ahora son aproximadamente 100", explica Cristóbal Galleguillos, gerente de Geo Aventura.

Este ejemplo puede parecer anecdótico, pero toma otra perspectiva si se toma en cuenta lo que descubrieron los estadounidenses autores del libro *Lecciones de negocios desde el borde*. En su investigación constataron que la



gran mayoría de los ejecutivos de alto nivel pasaba su tiempo libre realizando deportes extremos y esto se trasladaba en la audacia para enfrentar los negocios. Esto era parte de su personalidad, dispuesta a enfrentar los riesgos y a derribar las normas preestablecidas en pro de sus proyectos.

Incluso, en áreas fuertemente riesgosas, como el mercado bursátil, en Chile se está notando la diferencia. Personas ajenas al mundo de las inversiones e invirtiendo montos reducidos, se están atreviendo a entrar a un mundo para ellos desconocido. "Hace cinco años se ha notado que en momentos de estabilidad personas más jóvenes o pasados los 50 años, con profesiones como médicos, entran a la Bolsa. En términos de personas, representan un 30%, aunque en términos de montos su porcentaje es mucho menor. Cuando la inestabilidad comienza, el 20% se mantiene igual", dice Claudio González, gerente de estudios y estrategia de Tanner.

Todas estas cifras, de acuerdo con los especialistas, son una constatación de que el tránsito hacia disfrutar más de los riesgos está en marcha, pero, coinciden, queda mucho. "Faltan unas dos generaciones para que Chile sea una sociedad completa de personas más arriesgadas", dice Tapia. Con todos los costos y beneficios que eso conlleva.

## Costos y beneficios

Para los sociólogos, la modernidad aumenta el riesgo. Por eso se habla de una sociedad de riesgo donde cada vez la gente toma más decisiones. "Vivir en una sociedad arriesgada es signo de una mayor libertad para poder gobernar su propia vida. Uno elige el camino. Ya no es obligatorio seguir la carrera que quiere el padre, como lo era

antes", dice Jorge Larraín, sociólogo y vicerrector académico de la U. Alberto Hurtado.

Sin embargo, la elección también tiene un costo. "Las personas se sienten más solas al decidir. Son también más individualistas. Se les da la oportunidad de elegir, pero se pierden las bases sociales de apoyo. Se escoge también el círculo social

que ahora es más nuclear y significativo", agrega.

Por otro lado, un país más arriesgado, se cuestiona e innova y promueve la creatividad para buscar soluciones novedosas. Pero la innovación se puede volver un bumerang si sólo se emprende y no se aprende de los errores y de las iniciativas realizadas.

Cuando un país avanza hacia el desarrollo,  
cambia su sentido negativo del riesgo.



SI

NO

**56%**

de los jóvenes  
chilenos, entre 12 y  
34 años, disfruta  
tomando desafíos.

**43%**

de los chilenos  
frecuentemente  
hace cosas sin  
pensar.

